

LA PALOMA MENSAJERA

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN

Y DE LAS

Sociedades Colombófilas Españolas

Revista mensual, DIRIGIDA POR DON PEDRO VIVES Y VICH

PABELLÓN DE LA SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA, SALÓN DE SAN JUAN Y CALLE DEL COMERCIO

Teléfonos: Presidencia N.º 435, Administración: N.º 1546

Dirección telegráfica: Lallave — Teléfono — Barcelona

AÑO VI

BARCELONA, ENERO DE 1896

NÚM. 61

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOSÉ SERT Y RIUS



Al publicar el retrato del Excmo. Sr. D. José Sert y Rius entendemos dedicar un modesto recuerdo á la memoria del que fué nuestro amigo de corazón y digno socio fundador de la Sociedad Colombófila de Cataluña.

Dotado de una inteligencia y una laboriosidad poco comunes, supo conquistarse uno de los primeros puestos en la industria fabril catalana y por sus méritos personales obtuvo en distintas ocasiones la representación de su país natal en el Congreso de los diputados, ocupando elevados cargos en la Diputación provincial, Fomento de la Producción Nacional y otras muchas corporaciones. Retirado de la industria, entregóse por completo al consuelo del desvalido fundando instituciones benéficas de suma importancia, ocupando la presidencia de las juntas de varios asilos y llevando personalmente el socorro al pobre en su triste morada como virtuoso socio de las Conferencias de San Vicente de Paúl, de las que fué uno de sus miembros más asiduos y entusiastas.

A pesar de sus múltiples ocupaciones, mostró en los últimos años de su vida una afición marcadísima á las palomas mensajeras, montando un precioso palomar en su quinta de San Gervasio, educando sus palomas con gran inteligencia y obteniendo varios premios en concursos de verdadera importancia, habiendo contribuido en gran parte á la organización de la Sociedad Colombófila de Cataluña que se honró viéndole figurar, como hemos dicho, entre sus socios fundadores.



El año colombófilo

NOTAS PRÁCTICAS PARA EL MES DE ENERO

CONVENIENTEMENTE separados los sexos, se distribuirá el grano en cantidad suficiente para que el animal esté bien nutrido, pero se evitará que el exceso de comida pueda fortificarlo de tal modo que prematuramente se despierten sus apetitos amorosos, que, no pudiendo satisfacerse por la separación de machos y hembras, podrían motivar algún transtorno en el ave que le sería altamente perjudicial en los meses siguientes.

Dadas las excelencias del sistema de distribución de granos á horas fijas (una ó dos veces al día), y por raciones, puede regularse fácilmente la cantidad que debe darse á cada animal, la que debe ser de 35 á 40 gramos de alberja seca en todo lo posible, *féveroles* ó habones no teniendo aquellas, y distribuyéndose, en calidad de golosina, algunos puñados de trigo (uno por cada diez palomas). La sal convenientemente mezclada con la pasta de cascajo, grava y cáscaras ó en los panes de arcilla que suelen dar algunos columbicultores, no debe faltar nunca en el palomar.

También será conveniente dar agua ferrugino-

sa, teniendo algunos clavos viejos en el bebedero, ó mejor aun dando una vez á la semana agua conteniendo en disolución algunos granos de sulfato de hierro. El efecto es por este medio más rápido y seguro.

Procediendo de esta suerte las palomas acabarán de reponerse de las fatigas que los viajes de otoño y la muda han podido causarles, las predispondrán á entrar en el período de crías, que empezará á mediados del mes de Febrero ó primeros de Marzo, y se evitará: 1.º Que los productos de crías prematuras resulten mal nutridos, por sostenerse aun en este mes los fríos intensos y por las muchas horas que transcurren entre las dos comidas de la tarde y la mañana, á causa de la larga duración de las noches, y 2.º Que activadas las funciones vitales por los naturales ardores de la reproducción se inicie la muda antes de la época oportuna, y á mediados de Mayo empiecen á desprenderse las primeras plumas del ala, dejando al animal fuera de combate para las grandes luchas de Junio, que son en las que mayor falta pueden hacerle.

Artritis del ala, tumor ó mal del ala

(Llupia en catalán)



DESDE muy antiguo viene conociéndose la enfermedad de que vamos á tratar, y puede decirse que no hay aficionado á las palomas que no haya visto algún caso de esa lesión articular. Presentase generalmente bajo la forma de un tumor caliente, lustroso, tenso y doloroso, cuyo volumen varía desde un tamaño insignificante hasta el de una nuez, tumor que situado en una de las articulaciones del ala, la obliga á dejar caído el miembro enfermo é impide por completo el vuelo.

Causas de la enfermedad.—Hay causas que predisponen á la paloma á contraer el mal, siendo las principales el sexo, la edad, la consanguinidad y la muda; en efecto enferman en la proporción de un 80 por 100 más las hembras que los machos, los pichones que las adultas, y los hijos de uniones de hermanos que las de ninguno ó lejano parentesco; en cuanto á la muda, bien se sabe que una paloma que muda mal, contrae fácilmente las más variadas enfermedades. Causas determinantes: el exceso de ejercicio hasta llegar á la fatiga, como ocurre á las palomas sometidas á largos viajes sin tener la edad y condiciones de robustez física suficientes para ello; la falta absoluta de ejercicio en palomas acostumbradas á volar mucho, es causa, y no pequeña, de esta enfermedad. ¡Cuántas veces al verificarse una suelta después de estar muchos días las palomas en la cesta, nota el conductor ó encargado de verificarla que alguna paloma no puede volar por tener una ala caída! ¡Y cuántas otras al hacer los apareamientos encerrando las parejas en nidaes estrechos, vemos á los ocho ó diez días, y generalmente á la hembra, triste é inapetente, y al tratar de dejarla en libertad notamos que no puede volar! El frío y en particular un enfriamiento súbito de la superficie articular, determina muchas veces la inflamación y tumor del ala, como se observa en algunas palomas que estando calientes dentro del nido, palomar ó cesta de viaje salen rápidamente al exterior, siendo casi instantáneo el cambio de tempe-

ratura. La humedad, causa de tantas otras enfermedades, lo es también de ésta, y á veces en su forma ó variedad reumática, una de las más graves de todas por su pertinaz tendencia á la recidiva. Una alimentación sumamente nutritiva é irritante, como sucede con el abuso de las semillas de nabo, cáñamo y colza. Las heridas ya incisas, punzantes, por desgarró (como las del gavilán), y las de arma de fuego siempre y cuando sean inferidas en la articulación ó cerca de ella, pueden determinar una inflamación de la misma, seguida de secreción cinovial y absceso consecutivo.

Lo mismo acontece con las contusiones: ¿qué aficionado á las palomas mensajeras ó de vuelo de las grandes ciudades, no ha visto ú oído contar que tal ó cual paloma enfermó del ala por chocar con un alambre telefónico ó telegráfico? Un movimiento brusco de la articulación, ya sea éste debido á un susto, como el producido por el imprevisto ataque de un ave de rapiña, ya el ser cogida la paloma por manos poco hábiles, pueden determinar la artritis.

La herencia que algunos consideran como causa predisponente, podemos asegurar que, si tiene influencia, es ésta tan escasa, que se observa rarísima vez; tenemos en nuestro poder una pareja que ambos han padecido de artritis, y sus hijos, alguno de más de dos años de edad, viajan bien sin haber tenido ninguno esa lesión. A veces en los palomares mejor situados, donde no hay humedad y reciben el sol todo el día, donde no se falta á la más pequeña condición que el aseo y la higiene dictan, vese de súbito presentarse el mal, cayendo enfermas diariamente varias palomas, sin disminuir la invasión los mejores cuidados terapéuticos; ¿cuál es la causa que esto determina? Sin duda alguna un germen microbioal que escapa á nuestras investigaciones, determinando una verdadera epidemia.

Síntomas.—Los síntomas comunes á toda paloma que está enferma de alguna dolencia grave,

como son adelgazamiento, tristeza, inapetencia, pereza para el vuelo, plumaje erizado y excremento verdoso, son también los de esta enfermedad en su primer período; puede durar ese estado varios días, acentuándose cada vez más la inaptitud para el vuelo, hasta que se ve privado de éste por completo, notándose entonces un ala caída arrastrando por el suelo las barbas de sus primeras remeras. Si un observador atento examina desde el principio al animal, al recorrer sus alas nota que una de ellas al abrirla no se pliega con rapidez, al contrario, quédase abierta y temblorosa como si alguna causa ó dolor privase al animal de hacerlo. Buscando el motivo por el cual esto sucede, nótese generalmente tumefacta y ardorosa una de las articulaciones del ala, siéndolo de preferencia la del codo (húmero, cúbito radial), luego la de la muñeca (cúbito radio carpiana), y rara vez la del hombro (escápulo humeral).—Segundo período: de día en día la hinchazón de la articulación aumenta, hasta que más ó menos pronto (á veces al iniciarse el mal), aparece un tumor sonrosado y violáceo al principio, amarillento luego y blanquecino al final, tumor que puede adquirir, como antes digimos, el volumen de una nuez, siendo generalmente del de una avellana; este tumor es al principio blando y fluctuante, indicando que dentro de él hay una masa líquida; en efecto, si en este período se da una profunda incisión en la parte abultada, sale un líquido amarillento y pegajoso como la clara de huevo.—Tercer período: más tarde el tumor se endurece y no es tan fluctuante; toda incisión que se haga da salida á un líquido amarillento sumamente espeso, transparente y pegajoso como la goma espesa; sigue endureciéndose el tumor hasta llegar casi á la consistencia ósea; al abrirlo, si se aprieta fuertemente, sale de él una masa amarilla, espesa, grumosa y opaca.—Cuarto período: cuando el tumor tiene la consistencia ósea, ya no sale de él el líquido ni substancia alguna, recuperando entonces un grueso cartílago las superficies articulares. Pasado el segundo período, que suele durar de uno á treinta días, y está fijado desde que empieza el tumor hasta que comienza á endurecerse, la paloma va recobrando el apetito y la alegría; á medida que el tumor se endurece va intentando el vuelo, siendo tan lento su adelanto en ese sentido, que solamente logra mover el ala enferma, tardando algunos meses, en los casos benignos, para elevarse un metro sobre el nivel del suelo y algunos días más para volar un

poco, pudiendo darse entonces por curada la paloma. La duración de la enfermedad es muy variable, durando generalmente una semana en el primer período ó congestivo, dos el segundo ó de incremento, cuatro el tercero ó de declinación y varios meses el cuarto, en que tienden los cartílagos articulares hipertrofiados á adquirir su consistencia y volumen normales; á veces la enfermedad se detiene en su marcha curativa, y pasa varias veces del cuarto al tercero y segundo período y dura sin curar nunca; otras veces deforma la articulación viniendo la anquilosis (soldadura de las superficies articulares) más ó menos completa, como término de la enfermedad.

Anatomía patológica.—Si valiéndonos del escalpelo examinamos las distintas partes de la articulación durante su primer período, veremos la sinovial de color sonrosado con muchas arborizaciones sanguíneas, debidas á los capilares fuertemente dilatados; todos los tejidos que la rodean están congestionados y sangran fácilmente á la menor incisión; en el segundo período comienza la sinovial á segregar un líquido inoloro, amarillento, de la consistencia de la clara de huevo, dilatándose fuertemente para dar cabida al líquido segregado, continúa en este período la congestión de los tejidos; tercer período: disminuye la sinovial y el exudado se va endureciendo y adquiere la consistencia de la goma espesa; preséntase luego en el seno de la masa puntos de degeneración grasosa que la invaden por completo, transformando el exudado en una substancia amarilla, espesa, opaca y grumosa, que lentamente se va reabsorbiendo; en este período la inflamación invade el hueso y el cartílago articular, dando lugar á la hipertrofia de este último.—Cuarto período: reabsorbido ya todo el exudado, quedan únicamente los cartílagos aumentados en grueso; de aquí la consistencia ósea que adquiere el tumor disminuido de volumen; el trabajo de regresión del cartílago al estado normal es lento, y como hemos dicho, suele durar varios meses; otras veces el cartílago se destruye por invadirlo la supuración, y es entonces cuando se presentan deformaciones del hueso, haciéndose ya imposible el vuelo.

F. G. F.

(Continuará).

Aplicaciones de la paloma mensajera

al servicio militar

(Continuación)

XVII



Los despachos que suelen llamarse *despachos por paloma*, están escritos en tiras de papel de seda, sobre las cuales, no obstante su extrema delgadez, se puede escribir por los dos lados. Salvo casos excepcionales y prescritos, el peso normal no es superior al de medio gramo. Con este peso casi insensible, el despacho puede contener cerca de 12 páginas de papel en folio de escritura manuscrita.

Esta tira, arrollada estrechamente en forma de cilindro, se pone en un tubito de pluma de oca ó de pavo, y con los dos hilos que veis, se sujeta á la paloma de la manera que podréis observar en estas mensajeras.

Cada despacho es generalmente transmitido por tres mensajeras, provistas cada una de una copia. Este número puede ser extendido hasta seis para viajes de mucho interés, y según sea el estado atmosférico del cielo, los vientos predominantes, etc.

En caso de guerra, la suelta de las palomas se hace con intervalo de cerca de media hora de una á otra, como hemos observado que se hizo en el experimento de Verona.

Cada expedición se hace con palomas del mismo sexo de las cuales la mitad se escoje de entre las mejores y la otra mitad de las restantes. Si los primeros resultados son buenos, se guardan las mejores para las empresas más difíciles, y se sueltan últimamente las más adultas, porque éstas conservan más tiempo la querencia al palomar. Los despachos llevan además la indicación del lugar, día y hora de la suelta, si requiere ó no contestación, el número de matrícula de las palomas por medio de las que se ha enviado el despacho, el éxito de la anterior expedición, las necesidades del palomar, y, en fin, todo lo que se relaciona con la marcha del servicio.

En tiempo de guerra se usa para la compilación de los despachos la clave cifrada del ejército.

El palomar que recibe los despachos los entrega á la autoridad superior de la plaza, la cual dispone según los casos.

A título de curiosidad os presento también estos pitos, que sirven para preservar á las palomas de las aves de rapiña. Estos instrumentos, aplicados á la paloma cuando vuela, producen un fuerte silbido que sirve para preservarla, mientras viaja, de las aves de rapiña. Ahora se están experimentando entre los palomares de Exilly y Fenestrelle, en donde, durante el invierno, algunas aves de rapiña se presentan por los alrededores del palomar para hacer presa en sus moradoras.

Para prestar los servicios que sean necesarios, un militar ó sirviente especialista acompaña cada grupo de mensajeras que se manda para el servicio de correspondencia, y con él se manda, además, un estado en el que están descritas las palomas por orden de mérito.

El que recibe las palomas debe asegurarse de que llevan impresa claramente la matrícula y el nombre del palomar á que pertenecen. En caso de guerra antes de soltar las palomas queda borrado el nombre del palomar, que llevan sobre dos plumas timoneras, para que no se conozca la procedencia de las que caigan en poder del enemigo, pues podría servirse de ellas en daño nuestro, enviando noticias falsas. El nombre del palomar se borra cortando la barba de la pluma.

El transporte de las mensajeras que han de seguir á las tropas movilizadas, se efectúa en jaulas adecuadas, en las que están escritas, sobre carteles exteriores, las indicaciones necesarias, distinguiéndolas por palomares y sexos, cosa indispensable para evitar errores en la transmisión de los despachos por palomas, é impedir que procreen y se aficionen á lugares extraños á su palomar.

Durante el tiempo que las mensajeras están

fuera del palomar, además de estar separadas por sexos para que no se apareen se las asusta con ruidos y agitando objetos, para hacerles desear su anterior habitación, donde siempre se hallaban bien tratadas. Todo, por fin, está previsto donde el servicio tiene que hacerse con regularidad.

La dirección superior de los palomares puede aceptar, en tiempo de guerra para uso militar, palomas de los particulares, disponiendo que haya en los palomares fuerza de vigilancia para su servicio y para su mantenimiento y empleo.

Para prevenir el caso de que durante la guerra cualquier propietario de palomas mensajeras fuese a hacer uso de ellas en contra nuestra, y sobre todo para poder utilizar las palomas de los particulares, el ministro está elaborando una ley por la que estará autorizada la autoridad militar, para hacer una requisa de todas las palomas mensajeras, que se efectuará en caso de necesidad y de exposición, á fin de que todas las personas que tengan ó hagan uso de ellas en tiempo de guerra sin la autorización de la autoridad militar, sean consideradas como espías y tratadas como tales.

Esta medida de precaución me parece indispensable, como también se debería imponer una pena rigurosa á los campesinos que matasen palomas mensajeras en tiempo de guerra.

Además, estando consideradas las palomas militares de una potencia como instrumentos de guerra, vienen comprendidas en la categoría de las cosas de que el vencedor toma posesión cuando tiene lugar la capitulación de una plaza, por lo tanto, antes de que ésta se rinda, conviene dar libertad á todas las palomas de los otros palomares militares que se encuentran allí y matar las pertenecientes á la plaza rendida, para que el enemigo no las utilice en contra nuestra.

XVIII

Ya es tiempo de que pase á presentaros el raro volátil de que tanto os he hablado hasta ahora, sin dároslo á conocer.

Os señalaré apenas los caracteres externos de la paloma mensajera, sirviéndome como término de comparación de otro volátil, que muchas veces tenemos ocasión de ver los que vivimos en Roma. Me refiero á las palomas que moran en la fachada de la Fuente de Trevi, en el Coliseo, en el Panteón y en tantos otros monumentos y palacios. Estas palomas que todos conocéis y que los romanos llamaban impropriamente *palombelle*, per-

tenecen á la raza Livia, que es el tronco primitivo de todas las razas de las palomas domésticas que existen actualmente, y de las cuales las mensajeras belgas conservan muchos caracteres.

Las palomas mensajeras, observadas superficialmente, son muy semejantes á la mencionada paloma livia: se diferencian en que tienen las carúnculas nasales bastante más desarrolladas, el pico un poco más grueso, especialmente en su nacimiento, y el ojo está rodeado de un borde carnoso más ó menos ancho, y muchas son de mayor tamaño.

En cuanto al color de las mensajeras, predomina el azul con estrias ó rayas negras en las alas, precisamente como las *palombelle*, y el azul salpicado de negro. Las hay también de color rojo, tórtola, negras, blancas y de otros colores mixtos que creo superfluo indicar aquí.

Tiene asimismo la mensajera el esternón más ancho, las alas más largas, poca carne y tendones robustos. La fuerza de los músculos, la extensión de las alas, la disposición de las plumas, el poder inyectar el aire por todo el cuerpo y en la cavidad de los huesos, que son ligerísimos, cansa poquísimo el pecho de la mensajera, la cual, cuando está ejercitada, recorre 500 ó 600 kilómetros sin plegar las alas y con una velocidad en este caso de 40 á 50 kilómetros por hora. Esta velocidad, naturalmente, aumenta ó disminuye con el aumento ó disminución de recorrido.

Ahora os señalaré el origen de este raro volátil. Sabéis que los ingleses han domado, aclimatado y mejorado el caballo árabe en su país, y han llegado á obtener una raza especial, el puro sangre inglés, que hoy día es el mejor caballo de Europa. De la misma manera, ó mejor dicho, idénticamente á esto, es lo que ha acontecido en Bélgica con la paloma mensajera, buscada y usada ya sea como sport ó con fin militar.

Por medio pues de cruzamientos de palomas de distintas razas que aquí creo superfluo indicar, de la selección, de un progresivo ejercitamiento, de un régimen especial y de los trabajos y estudios infatigables, los aficionados belgas han obtenido de estos maravillosos volátiles que en los trayectos cortos recorran hasta más de dos kilómetros por minuto, y regresen á su morada á la distancia de 1,300 kilómetros en línea recta.



La desgracia del Capitán Malagoli

«El periódico de Módena *Il Diritto Cattolico*, hemos leído lo siguiente: «Nuestro amigo Gino Malavasi nos escribe desde Cavezzo: «Acabo de llegar de Villafranca, adonde fui esta mañana para saber detalles de la funesta caída del ilustre caballero capitán Malagoli, muy conocido entre los militares, porque fué uno de los más entusiastas promotores de los palomares militares, y es autor de un libro muy apreciado sobre las palomas mensajeras.

«Anteayer hacia el mediodía el capitán, que es aficionado al ciclismo, paseaba con su bicicleta por los alrededores de Villafranca, cuando cayó en una de las cunetas del camino, y en la caída se clavó algunas astillas en el ojo derecho, que me aseguran tiene irremisiblemente perdido. La misma tarde llegó de Módena, llamado con urgencia, el profesor Albertotti, que ayer por la mañana acompañó al pobre capitán. Tan lamentable ocurrencia ha producido en todos estos contornos la más dolorosa impresión, porque Malagoli era querido por toda clase de personas. Los años pasados Malagoli con su señora y una prima mía, veraneaba en Disvestro donde tiene alguna hacienda, pero últimamente residía en Villafranca, donde compró hace poco un palacio histórico cerca de la iglesia parroquial.

«Damos a nuestro egregio amigo el más vivo pésame.»

Esta Revista que se honra con la activa e inteligente cooperación del capitán Malagoli, considera su desgracia como cosa propia, y hace fer-

vientes votos porque las consecuencias del accidente sean menos terribles de lo que es de temer, dados los términos en que aparece la infausta noticia.

El nombre de Malagoli es tan popular y tan querido entre nosotros, que su desgracia será muy sentida por todos. En nombre de la Federación Colombófila Española, de las sociedades de Cataluña, de Valencia, de Murcia y de Mataró, y en el de todos los aficionados en general, hacemos público el profundo sentimiento producido por la desgracia ocurrida al señor Malagoli, deseándole un rápido y total restablecimiento.

Procuraremos tener a nuestros lectores al corriente de las noticias que recibamos acerca del estado del señor Malagoli. ¡Dios quiera que en el próximo número podamos comunicar noticias completamente satisfactorias!

..

A causa de las muchas ocupaciones de don Diego de la Llave, y entre ellas la presidencia de la Sociedad Colombófila de Cataluña, se ha visto precisado a dejar la dirección de esta revista. La junta directiva de dicha sociedad nombró director de LA PALOMA MENSAJERA al señor don Pedro Vives y Vich, que empieza a ejercer su cargo en esta fecha.

..

En el sorteo de la lotería de Navidad salió premiado con 2,500 pesetas el billete tomado por la Sociedad Colombófila de Mataró, y distribuido casi por entero entre sus socios.



Sección de

SUSCRIPCIÓN POR UN AÑO

España.	5 pesetas.
Extranjero.	5 francos.
Colecciones 1891, 92 y 93, (cada una)	5 pesetas.

Anuncios a precios convencionales



LA PALOMA

MENSAJERA

Revista mensual Colombófila.

Sortijas de nido para 1896

CON EL AÑO SOLAMENTE

5 sortijas de latón.	0'30 pesetas.
10 id.	0'60 »
25 id.	1'50 »
50 id.	3' »
100 id.	6' »

CON EL AÑO Y NUMERACIÓN

25 sortijas de latón.	2'50 ptas.
50 id.	5' »
100 id.	10' »

UNA INICIAL, AÑO Y NUMERACIÓN

25 sortijas de latón.	2'75 ptas.; de aluminio.	3'15 ptas.
50 id.	5'50 »	id. 6'25 »
100 id.	11' »	id. 12'50 »

DOS INICIALES, AÑO Y NUMERACIÓN

25 sortijas de latón.	3'15 ptas.; de aluminio.	3'50 ptas.
50 id.	6'25 »	id. 7' »
100 id.	12'50 »	id. 14' »

TRES INICIALES, AÑO Y NUMERACIÓN

25 sortijas de latón.	3'75 ptas.; de aluminio.	4'25 ptas.
50 id.	7'50 »	id. 8'50 »
100 id.	15' »	id. 17' »

NOTAS. Las sortijas con el año solamente, no se venderán por cantidades menores de 5 sortijas.

Las sortijas que se encarguen llegarán a Barcelona a mediados de Enero próximo y serán remitidas inmediatamente a los peticionarios.

Los socios y aficionados de Barcelona pueden dirigir sus pedidos al Conserje de la Sociedad. Los de fuera de Barcelona han de dirigirse por escrito al señor Tesorero, remitiendo el importe en libranzas del Giro Mutuo.

PABELLÓN DE LA SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA * SALÓN DE SAN JUAN Y CALLE DEL COMERCIO * BARCELONA

Aviso

Los señores socios de fuera de esta capital y los señores suscriptores a la revista LA PALOMA MENSAJERA, se servirán remitir sus anualidades e importe de las suscripciones en letras de fácil cobro ó libranzas del Giro mutuo al señor Tesorero de esta sociedad.

La correspondencia para el Tesorero de la Sociedad y el Administrador de LA PALOMA MENSAJERA, deberán dirigirla al Pabellón de la Sociedad Colombófila de Cataluña, calle del Comercio y Salón de San Juan, Barcelona, lo mismo que los periódicos y revistas con las que efectue el cambio LA PALOMA MENSAJERA.



PANES DE MIXTURA

Domingo Barrios, Conserje de la Sociedad Colombófila de Cataluña, expende estos panes tan útiles para las palomas durante la época de cría, al precio de CINCUENTA céntimos de peseta. A las personas de fuera Barcelona se les remitirá por el conducto que indiquen al hacer el encargo.